

# El discurso literario. La Literatura española desde 1936: La novela y el ensayo posteriores a 1936



"—Vuelves a estar solo, Fernando. Pero ya no nos necesitas. ¿Sabes? Creo que Pedro ha hecho de ti lo que Violeta hubiera querido. ¿Qué? ¿Cuántos libros te ha regalado? No te sorprendas. Lo sé todo. Y no te preocupes. Pronto nosotros seremos reliquia. Se avecinan nuevos tiempos y los de vuestra generación sois ahora el eslabón responsable de que lo esencial no se pierda.

—Y ¿qué es lo esencial, don Luis?

—El hombre, Fernando, el hombre."

Luego viví en silencio durante mucho tiempo, sin palabras leídas o dichas. No quería volver a encontrármelas en mi camino. La muerte del hombre que estuvo a mi lado durante más de treinta años supuso que me replanteaba muchas cosas. Consideraba a Pedro mi padre en el sentido etimológico del término, pues él fue mi origen y mis cimientos. Su pérdida me dejó tocado.



Imagen 1. Autor: [migueljbr](#). Licencia Creative Commons

Al principio, hacía los paseos que solíamos hacer juntos. Entraba en la cafetería donde acostumbrábamos a tomar un café o buscaba una reposición de alguna obra que hubiéramos ido a ver juntos. Poco a poco fue desapareciendo el silencio y la vida se volvió a llenar de palabras. Fue cuando comencé a aprender lo que es la inmortalidad y lo que es el presente.

Dicen los científicos que el presente dura lo que dura una de nuestras experiencias. Y yo quería tener siempre presente a Pedro, aunque el paso del tiempo, algún día, confundiera realidad con memoria, y esta con el argumento de un relato escrito para completar las sinapsis fallidas. Pero ¿quién puede afirmar que su vida, su historia, sus experiencias, esas que miden nuestro presente, no es la literatura de un autor que no conocemos?

Al año de su muerte, tomé la decisión más importante que he tomado nunca. Dejé de ser pasante en la notaría. Dejé de ser parte de un trabajo y quise que el trabajo me perteneciera. Ya no era joven pero quise hacerlo. Fui desempolvando los libros de las estanterías uno a uno. Era mi único equipaje para mi nueva casa interior. Mi casa. Una casa llena de palabras y libros, de historias marcadas por el anonimato, la inspiración, el exilio, la represión, la censura o las penurias económicas. Y yo solo soy el bibliotecario.

Pero en la mudanza, aunque solo fuera interna, aparecieron cartas manuscritas y sobres como los que me había dado el primo segundo de mi madre el día que me abrió las ventanas de esta casa para que entrara el aire. Tanto tiempo después empezaba a resolver el segundo interrogante del joven Fernando.

## *Para saber más*

Para seguir la evolución de la novela de posguerra hasta nuestros días, es conveniente disponer de un [esquema](#).

## 1. Características generales



### *Reflexiona*

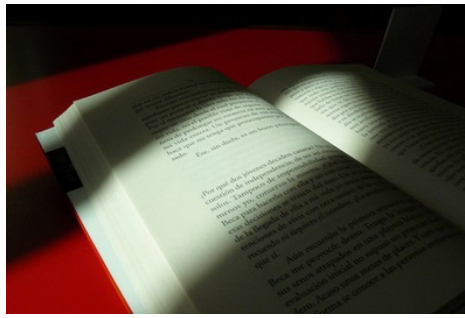


Imagen 2. Autor: [hiperkarma](#) . Licencia Creative Commons

"La poesía se despliega siempre en la nostalgia del mundo sagrado perdido. El poeta es el que se da cuenta de que el lenguaje, y con él todas las cosas humanas, está en peligro. Las palabras corrientes ya no tienen garantía; si pierden su sentido, todo empieza a perder su sentido —el poeta intentará devolvérselo.

Así un poema puede sacralizar, eternizándolo, un momento sagrado de la existencia, una epifanía. Y es una nostalgia que, a través del deseo, critica la realidad para proponer su transformación.

El novelista, en cambio, trabaja con lo cotidiano, lo prosaico; pero reelabora lo prosaico y lo cotidiano de manera que a través de su forma aparece una nueva forma de poesía, una poesía reflexiva que se ve a sí misma surgir a partir de lo cotidiano; la novela busca integrar en su estructura "todo lo que pensábamos en un principio que carecía de interés" —lo que Beckett llamaba el caos.

El novelista es así el que ve que se está esbozando una estructura en lo que lo rodea, y el que va a perseguir esa estructura, hacerla crecer, perfeccionarla, estudiarla, hasta el momento en que sea legible para todos. Es el que ve que las cosas a su alrededor empiezan a murmurar, es quien va a llevar ese murmullo hasta la palabra.

La poesía novelesca es, pues, aquello a través de lo cual la realidad en su conjunto puede tomar consciencia de sí misma para criticarse y transformarse. "

Michel Butor, *Ensayos sobre la novela* (1969)

**Mostrar retroalimentación**

## Comprueba lo aprendido

Tras la Guerra Civil, ¿se siguieron publicando las obras de los autores exiliados?

- ☐ Sí, pero en ediciones de poca repercusión.
- ☐ La mayoría dejan de publicar.
- ☐ No. Generalmente estos autores suelen publicar en países sudamericanos.

**Mostrar retroalimentación**

¿Qué supuso la Guerra Civil para la narrativa española?

- ☐ Una ruptura con la evolución de la prosa anterior.
- ☐ No afectó en nada a los temas ni a la trayectoria de la novela en España.
- ☐ Un alejamiento de los gustos del público que cada vez lee menos.

**Mostrar retroalimentación**

¿Cuál debe ser el objeto de trabajo del novelista según Butor?

- ☐ Lo cotidiano, el mundo que rodea al escritor.
- ☐ "La nostalgia del mundo sagrado perdido."



Las utopías y los deseos de los pueblos.

**Mostrar retroalimentación**

### *Ejercicio resuelto*

Di cuáles de estas afirmaciones son falsas:

1. Las obras de los autores exiliados fueron llegando a España con normalidad.
2. En los años inmediatos de posguerra se produce una fractura con la narrativa anterior.
3. En los años 50 comienza la experimentación narrativa.
4. En los años 40, junto a la novela ideológica, se escribe novela humorística.
5. La novela a partir de 1975 se vuelve monolítica y sin variedad temática.

**Mostrar retroalimentación**

### *Para saber más*

La [novela española de posguerra](#) ha evolucionado como todas las artes y, por ello, para nuestro propósito, se necesita un acercamiento previo [práctico](#).

## 2. Humanización y literatura existencial (1936-1950)



### *Actividad de lectura*



Imagen 3. Autor: [Javier Arce](#) . Licencia Creative Commons

"No quise pensar más en lo que me rodeaba y me metí en la cama. La carta de Ena me había abierto, y esta vez de una manera real, los horizontes de la salvación.

"... Hay un trabajo para ti en el despacho de mi padre, Andrea. Te permitirá vivir independiente y además asistir a las clases de la Universidad. Por el momento vivirás en casa, pero luego podrás escoger a tu gusto tu domicilio, ya no se trata de secuestrarte. Mamá está muy animada preparando tu habitación. Yo no duermo de alegría."

Era una carta larguísima en la que me contaba todas sus preocupaciones y esperanzas. Me decía que Jaime también iba a vivir aquel invierno en Madrid. Que había decidido, al fin, terminar la carrera y que luego se casarían.

No me podía dormir. Encontraba idiota sentir otra vez aquella ansiosa expectación que un año antes, en el pueblo, me hacía saltar de la cama cada media hora, temiendo perder el tren de las seis, y no podía evitarla. No tenía ahora las mismas ilusiones, pero aquella partida me emocionaba como una liberación. El padre de Ena, que había venido a Barcelona por unos días, a la mañana siguiente me vendría a recoger para que le acompañara en su viaje de vuelta a Madrid. Haríamos el viaje en su automóvil.

Estaba ya vestida cuando el chófer llamó discretamente a la puerta. La casa entera parecía silenciosa y dormida bajo la luz grisácea que entraba por los balcones. No me atreví a asomarme al cuarto de la abuela. No quería despertarla.

Bajé las escaleras despacio. Sentía una viva emoción. Recordaba la terrible esperanza, el anhelo de vida con que las había subido por primera vez. Me marchaba ahora sin haber conocido nada de lo que confusamente esperaba: la vida en su plenitud, la alegría, el interés profundo, el amor. De la casa de la calle de Aribau no me llevaba nada. Al menos, así lo creía yo entonces.

De pie, al lado del largo automóvil negro, me esperaba el padre de Ena. Me tendió las manos en una bienvenida cordial. Se volvió al chófer para recomendarle no sé qué encargos. Luego me dijo:

- Comeremos en Zaragoza, pero antes tendremos un buen desayuno - se sonrió ampliamente-; le gustará el viaje, Andrea. Ya verá usted.

El aire de la mañana estimulaba. El suelo aparecía mojado con el rocío de la noche.

Antes de entrar en el auto alcé los ojos hacia la casa donde había vivido un año. Los primeros rayos del sol chocaban contra sus ventanas. Unos momentos después, la calle de Aribau y Barcelona entera quedaban detrás de mí."

Carmen Laforet, *Nada*.

Estaba en la página 259 y encontré un sobre de correo aéreo con matasellos de San Juan de Puerto Rico y la página 9 de *La Vanguardia española* del 9 de enero de 1945 junto a él. La fecha del matasellos era anterior a la edición del libro. Tal vez Pedro, tras su muerte, quería entregarme parte de la infancia que no viví y que él conocía perfectamente. No lo abrí. Lo coloqué en un cajón del escritorio. Y volví a la hoja doblada del periódico. Pertenecía a una curiosa sección "Vida de Barcelona" y, entre otras noticias, incluía en el rincón inferior derecho esta: "El primer premio de novela «Eugenio Nadal». Ha sido adjudicado el premio de novela instituido por el semanario «Destino», en memoria del que fue su secretario de redacción, el escritor Eugenio Nadal. Entre los 26 concurrentes al mismo, el jurado calificador ha elegido por tres sufragios contra dos, la novela «Nada», de la señorita Carmen Laforet de Canarias." Leí la página del libro y recordé su argumento. Era una novela intimista, que retrataba la evolución del mundo interior de la protagonista, mientras que el mundo de fuera parece permanecer siempre igual: sumido en una depresión de todo tipo. Qué oportuno era todo. Y entonces me puse a pensar en aquella época y me pregunté si en aquel ambiente solo cabía la salvación individual, como la que adoptó Pedro o la protagonista del libro de Laforet.

**Pulse aquí**

## Comprueba lo aprendido

Completa con las palabras que se te ofrecen el argumento de *Nada* .

Banco de palabras: lineal, Aribau, Andrea, curso, cronológico, Román, abuela, Barcelona.

La historia cuenta la vida de  tras la Guerra Civil en  , donde se ha trasladado para estudiar. Aquí vive en la casa de su  , junto con otros familiares, en un ambiente sucio y asfixiante. Allí empieza el  , conoce y se hace amiga de  y de otros

chicos. Su alegría se ve trastornada por el aire tenso que hay en la casa de la calle  , en la cual sus tíos discuten continuamente. Transcurre el tiempo, y su tío  acaba suicidándose. Andrea abandona Barcelona para irse a la capital, donde su mejor amiga Ena le ha conseguido un trabajo. La trama sigue un orden  ; los hechos se suceden en forma  sin ninguna pausa, ni vuelta a recuerdos.

**Enviar**

## Importante

**Tras la Guerra** , con las nuevas condiciones marcadas por los vencedores, van a sucederse varias **tendencias narrativas** :

- Por supuesto, se escribe una **novela afín a los vencedores** , propaganda de la ideología tradicional (Dios, Patria y Familia) y que justifica la actuación bélica. Es el caso de Agustín de Foxá en *Madrid, de corte a checa* .
- También se continúa con la **línea realista decimonónica** , con el análisis del carácter de los personajes, como hace Ignacio Agustí con *Mariona Rebull* o Juan Antonio Zunzunegui con *La ceniza fue árbol* , que además se acerca a la novela simbólica.
- Desde un punto de vista más próximo al realismo, surge la **tendencia tremendista** , iniciada por Camilo José Cela con *La familia de Pascual Duarte* de 1942, con personajes animalizados, violentos y míseros.
- Carmen Laforet con *Nada* , Miguel Delibes con *La sombra del ciprés es alargada* de 1948 y Gonzalo Torrente Ballester con *Javier Mariño* inician la **novela existencialista** , llena de angustia, tristeza y frustración de las vidas de sus personajes.

## Para saber más

La **prosa** , en especial la novela, es considerada la fórmula ideal para transmitir los ambientes y personajes de la posguerra. En este sentido, **Nada** de **Laforet** es un perfecto ejemplo.

### 3. La novela social. Ignacio Aldecoa. Sánchez Ferlosio. Cela



## Actividad de lectura



Imagen 4. Autor: [Tamorlán](#) . Licencia Creative Commons

"Algún hombre ya metido en años cuenta a gritos la broma que le gastó, va ya para el medio siglo, a Madame Pimentón.

—La muy imbécil se creía que me la iba a dar. Sí, sí... ¡Estaba lista! La invité a unos blancos y al salir se rompió la cara contra la puerta. ¡Ja, ja! Echaba sangre como un becerro. Decía: "Oh, la, la; oh, la, la", y se marchó escupiendo las tripas. ¡Pobre desgraciada, andaba siempre bebida! ¡Bien mirado, hasta daba

risa!

Algunas caras, desde las próximas mesas, lo miran casi con envidia. Son las caras de las gentes que sonreían en paz, con beatitud, en esos instantes en que, casi sin darse cuenta, llegan a no pensar en nada. La gente es cobista por estupidez y, a veces, sonríen aunque en el fondo de su alma sientan una repugnancia inmensa, una repugnancia que casi no pueden contener. Por cobarde se puede llegar hasta el asesinato; seguramente que ha habido más de un crimen que se haya hecho por quedar bien, por dar cobarde a alguien.

—A todos estos mangantes hay que tratarlos así; las personas decentes no podemos dejar que se nos suban a las barbas. ¡Ya lo decía mi padre! ¿Quieres uvas? Pues entra por uvas. ¡Ja, ja! ¡La muy zorrupia no volvió a arrimar por allí!

Corre por entre las mesas un gato gordo, reluciente; un gato lleno de salud y de bienestar; un gato orondo y presuntuoso. Se mete entre las piernas de una señora, y la señora se sobresalta.

—¡Gato del diablo! ¡Largo de aquí!

El hombre de la historia le sonríe con dulzura.

—Pero, señora, ¡pobre gato! ¡Qué mal le hacía a usted?"

Cada día reemprendía la tarea. Primero sacaba todos los libros de la balda, los limpiaba, abanicaba sus hojas sujetándolas entre el índice y el pulgar, y los volvía al estante. Por la tarde, iba al café acompañado de alguno de ellos. Leía fragmentos marcados seguramente por Pedro o alguien de la Junta Censora Provincial. Era curioso detenerse y analizar algunos de ellos. Como este que acabo de leer de *La Colmena* de Camilo José Cela, una novela publicada en Buenos Aires en 1951. Este ejemplar es de los que llegó al Ministerio de Información y fue enviado para su examen. Hasta 1963, gracias a la llegada al Ministerio de Fraga Iribarne, no se permitió su publicación en España. Para su época era una novela distinta, que recordaba los planos de una película costumbrista, compuesta de historias de todo tipo de gente del Madrid de los años cuarenta. Su estructura se basa en pequeñas celdas de una colmena reflejadas en fragmentos con la única conexión de personajes que van apareciendo y desapareciendo a lo largo de la obra. Todo un experimento técnico y una apuesta por la crítica social, de la que el propio autor renegaría años más tarde diciendo que "la trascendencia social de la novela es un hecho de orden natural que nada tiene que ver con la intencionalidad del escritor. El novelista debe seguir el viejo precepto stendhaliano y pasear el espejo por el camino de la vida. El novelista no tiene que intervenir en la realidad que constituye la materia de su obra, puesto que cualquier injerencia en ella puede significar una caída en la novela tendenciosa ideológica."

Pero de vuelta a la novela, ¿dónde encaja la obra de Cela dentro de la producción de los años 50?

**Pulse aquí**

## Comprueba lo aprendido

¿Qué ambiente se retrata en el fragmento?

☐

Selecto y de clase alta.

☐

Marginal.

☐

El de un lugar concurrido por muchas personas de todo tipo.

**Mostrar retroalimentación**

¿Cuál es el tono empleado por Cela en su entrevista?

☐

Irónico.

☐

Comprometido y elevado.

☐

Culto y erudito.

**Mostrar retroalimentación**

Según palabras del autor, ¿debe intervenir el novelista en la realidad que describe?

☐

Sí.

☐

No.

☐

Según el tipo de novela que escriba.

**Mostrar retroalimentación**

## Curiosidad

Lo que parece seguro es que Cela tenía un sexto sentido para los negocios debido, tal vez, a las penurias que pasó en su juventud. El autor malvivía de colaboraciones con la prensa fascista, para lo que tuvo que obtener un carné de periodista y, por lo tanto, adscribirse a la Falange. También optó y ocupó un puesto en el cuerpo policial de Investigación y Vigilancia del Ministerio de la Gobernación del régimen franquista, donde trabajó como censor y delator de opositores políticos durante 1943 y 1944. Sus dos primeras obras literarias fueron, curiosamente, censuradas, lo que hizo aumentar las expectativas de los lectores y el consiguiente éxito posterior.

## Para saber más

En los años 50 los [conflictos sociales](#) se convierten en materia novelable de la mano de [tres grandes autores](#) : [Ignacio Aldecoa](#) , [Sánchez Ferlosio](#) , con su novela [El Jarama](#) , Premio Nadal de 1955, y [Cela](#) .

## 4. La renovación narrativa de los 60. Luis Martín Santos



### Actividad de lectura

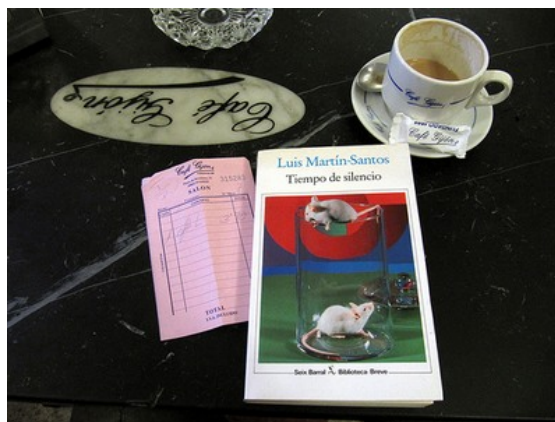


Imagen 5. Autor: [tripu](#). Licencia Creative Commons

"Nacer, crecer, bailar una vez en la fiesta del pueblo delante de la procesión del Corpus con el moño alto, porque era buena bailarina y se decidió, que sí, que a pesar de todo, a pesar de estar determinada al dolor y a la miseria por su origen, ella debía bailar ante el palio en la procesión del Corpus, en la que el orgullo de la Custodia a todos los campesinos de la plana toledana salva, hundirse después, hundirse hacia la tierra, rodear el airoso talle (que la hizo elegir para la fiesta) de tierra asimilada, comida, enterrarse en grasa pobre, ser redonda, caminar a lo ancho del mundo envuelta en esa redondez que el destino otorga a las mujeres que como ella han sido entregadas a la miseria que no mata, huir delante de un ejército llegado de no se sabe dónde, llegar a una ciudad caída de quién sabe qué estrella, rodear la



ciudad, formar parte de la tierra movediza que rodea la ciudad, la protege, la hace, la amamanta, la destruye, esperar y ahora gemir.

No saber nada. No saber que la tierra es redonda. No saber que el sol está inmóvil, aunque parece que sube y baja. No saber que son tres Personas distintas. No saber lo que es la luz eléctrica. No saber por qué caen las piedras hacia la tierra. No saber leer la hora. No saber que el espermatozoide y el óvulo son dos células individuales que fusionan sus núcleos. No saber nada. No saber alternar con las personas, no saber decir: "Cuánto bueno por aquí", no saber decir: "Buenos días tenga usted; señor doctor". Y sin embargo, haberle dicho: "Usted hizo todo lo que pudo".

Y repetir obstinadamente: "El no fue". No por amor a la verdad, ni por amor a la decencia, ni porque pensara que al hablar así cumplía con su deber, ni porque creyera que al decirlo se elevaba ligeramente sobre la costra terráquea en la que seguía estando hundida sin ser capaz nunca de llegar a hablar propiamente, sino sólo a emitir gemidos y algunas palabras aproximadamente interpretables. "El no fue" y ante la insistencia de un hombre, tal como ella nunca había conocido que existieran - dotados de esa alta prepotencia - aunque bien que lo adivinaba a veces mirando la ciudad de lejos con su nube de humo encima surgida de ciertos agujeros que hasta tanto más tarde no había de conocer, repetir: "Cuando él fue, ya estaba muerta".

"El no fue" y seguir gimiendo por la pobre muchacha surgida de su vientre y a través de cuyo joven vientre abierto ella había visto, con sus propios ojos, írsele la vida preciosista que, como único bien, le había transmitido."

En 1962, con veinte páginas censuradas, según me comentó Pedro en un tono poco usual en él ("¡Canallas! ¿Cuándo dejaremos de adulterar la creación?") sale a la luz *Tiempo de silencio*. Me encontraba ya colocando las baldas de la novela experimental y el cajón con las cartas con el sobre aéreo se iba llenando. Algún día tendría que abrirlas. Aunque ahora tenía menos tiempo, pues había comenzado a trabajar en la biblioteca municipal de forma voluntaria, al principio, ayudando al viejo bibliotecario que no quería jubilarse aún.

Pero en ese momento me encontraba en casa, con la novela de Martín Santos entre las manos y con los ojos puestos en un fragmento de la página 240. Nada que ver con la novela anterior ni por técnica ni por tratamiento de los temas. Me imagino que a la Junta de censores que le tocó juzgarla le cogió tan de sorpresa como al público que la leyó dos años después de ser escrita. También en la narrativa comenzaba la renovación, tal vez por causas semejantes a lo que estaba ocurriendo en poesía y en teatro.

**Pulse aquí**

## Importante

La narrativa experimental maneja **recursos** distintos a los de la novela tradicional. Muchos de ellos se pueden encontrar en la novela de Martín Santos:

- Desaparición de la voz narradora en busca de la **novela objetiva**.
- **Perspectivismo** o introducción de distintos puntos de vista.
- Pierde importancia el argumento en favor de **elementos formales o digresionales**.
- Se introducen **elementos antirrealistas**: fantasía, irracionalismo, símbolos, alucinaciones, magia...
- Se recrean los **personajes colectivos**, los marginales y conflictivos socialmente.
- **Desaparecen** los capítulos y **las estructuras lógicas** de presentación, nudo y desenlace.
- Se experimenta con **el tiempo y el espacio**: concentración espacial, acciones simultáneas, saltos temporales, elipsis...
- Uso del **monólogo interior**, del estilo indirecto libre, desaparece el diálogo.
- Se incorporan **elementos extraños a la narración**: informes, anuncios, textos.

## Comprueba lo aprendido

Completa el texto con las palabras que se te ofrecen:

Banco de palabras: Cela, Benet, Tiempo, social, Joyce, Goytisolo, posguerra, Torrente, Delibes.

Con  de *silencio* de Luis Martín Santos (1962) se cierra, de alguna manera, el ciclo de la novela  y se inicia esa renovación de la novela española. Es obvio que la Guerra Civil y la  retrasaron, en buena medida, este cambio de sentido literario. En Europa la obra de  y Proust había planteado técnicas que hasta casi 20 ó 30 años después no son retomadas por los autores nacionales. En la renovación de nuestra novela participan tanto autores jóvenes (Juan , *Volverás a Región* y Juan , *Reivindicación del conde don Julián*) como los ya consagrados. Es el caso de Camilo José  con *San Camilo* (1936), *Mazorca para*



dos muertos ; Miguel  y *Las guerras de nuestros antepasados* ;   
Ballester con *La isla de los jacintos cortados* .

**Enviar**

## Curiosidad

El pesimismo y la tragedia que se respiran en *Tiempos de silencio* no son ajenos a la propia biografía de su autor. Médico psiquiatra de profesión, **Luis Martín Santos** trabajó en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ambiente que retrata en su novela casi de forma autobiográfica, y conoció el mundo literario del Madrid de la época. Su matrimonio apenas duró diez años, pues su mujer murió por un escape de gas. Al año siguiente, un accidente de automóvil acabó con la vida del escritor que aún no había cumplido los 40. Su novela completa, sin censuras, no vio la luz hasta 1981.

## Para saber más

La **novela de los 60** es, ante todo, experimental. Los **autores** buscan nuevos recursos en sus producciones. La obra que marca el cambio de rumbo es *Tiempo de silencio*, de **Martín Santos** .

## 5. La novela a partir de 1975



### Actividad de lectura



Imagen 6. Autor: **Peter Groth** .  
Licencia Creative Commons

"Idea primera y casi obligada de los españoles recién desembarcados en el café de madame Berger, con la cabeza llena de ilusiones y proyectos y el polvo de la Península pegado aún a la suela de sus zapatos, era la creación de una Agrupación Nacional de Intelectuales en el Exilio, objetivo ambicioso y lejano cuya primera etapa debía consistir en la publicación y difusión de una revista de confrontación y diálogo, abierta a las corrientes políticas, intelectuales y artísticas del mundo moderno. Desde su llegada a París, Álvaro había asistido a una docena y pico de sesiones previas, discutido durante veladas interminables el título, formato, consejo de redacción, presupuesto y colaboraciones, roto viejas amistades, intervenido en brutales exclusiones, redactado borradores y presentaciones que se habían acumulado poco a poco en los cajones de su escritorio traspapelados entre los rimeros de cartas familiares, recortes de periódicos e inútiles guiones de jamás realizadas películas. Pintores cuyo único timbre de gloria estribaba en ser primos de Tapies, profesores vetustos a sueldo de pluma académica y nula, músicos que proclamaban su heroica decisión de no escribir una sola nota hasta la caída del Régimen, toda una extraña fauna de crustáceos amparados en sus dogmas como guerreros medievales en articulada y brillante armadura, se reunían en el café de madame Berger para discutir, criticar, desmenuzar, debatir, pronunciar anatemas feroces y redactar cartas de injuria, aquejados de una megalomanía incurable y una violenta indigestión de lecturas que se traducían, de ordinario, en el empleo de fórmulas marxistas desvalorizadas por sus múltiples y contradictorios usos o de frases invariablemente comenzadas por la primera persona del singular.

Todo candidato a director futuro del futuro parlamento de la futura España desplegaba en estas ocasiones una dilatada elocuencia, remachando las palabras como si fueran clavos —«acciones», «luchas», «masas», «desarrollo», «oligarquía», «monopolios», «recrudescimiento», «avance»— y, arrastrado por su propia oratoria —aprendida de otros como el Padrenuestro y repetida con saña por él—, enunciaba dogmas sonoros y rotundos, frases solemnes y teatrales que milagrosa mente crecían como flores japonesas, se enroscaban de pronto lo mismo que boas, trepaban luego igual que bejucos y, a punto de morir ya por consunción, se escurrían aún como flexibles y ágiles enredaderas, como si nunca, pensaba Álvaro, pero que nunca, pudieran tener un final.

—La cosa está que arde, muchachos —anunciaba regularmente el último Mesías llegado de Madrid—. El ambiente de la calle es magnífico.

**Pulse aquí**

[illegible]

				<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>				<input type="checkbox"/>				
	3	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/>				
				<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>				<input type="checkbox"/>				
						<input type="checkbox"/>	4	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
						<input type="checkbox"/>								
5	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>								

**Enviar**

## Para saber más

Mucho se ha hablado de la [evolución de la narrativa](#) de los últimos 25 o 30 años. Lo cierto es que la [prosa de la democracia](#) va tomando caminos diversos y las modas se difuminan a medida que se acerca el [cambio de siglo](#), si bien tiene como nota común la vuelta a los esquemas narrativos clásicos.

## 5.1. Novela policíaca. Eduardo Mendoza. Vázquez Montalbán



### Actividad de lectura

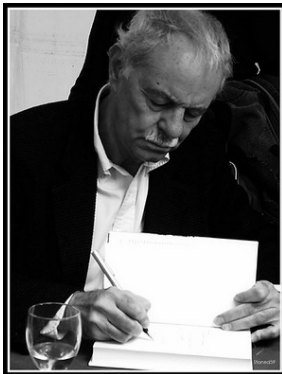


Imagen 7. Autor: [Stoned59](#).  
Licencia Creative Commons

"Lepprince era listo y, sobre todo, hábil: pronto se granjeó la confianza de Savolta, cuya salud se deterioraba a pasos agigantados. Es posible incluso que el magnate, inconscientemente, se dejara impresionar por la elegancia, maneras y apostura del francés, en quien veía, quizá, un sucesor idóneo de su imperio comercial y de su estirpe, pues, como es sabido, Savolta sólo tenía una hija y en edad de merecer. Así fue cómo Lepprince se convirtió en el válido de Savolta y obtuvo sobre los asuntos de la empresa un poder ilimitado. De haberse conformado con seguir la corriente de los acontecimientos, Lepprince se habría casado con la hija de Savolta y en su momento habría heredado la empresa de su suegro. Pero Lepprince no podía esperar: su ambición era desmedida y el tiempo, su enemigo; tenía que actuar rápidamente si no quería que por azar se descubriera la superchería de su falsa personalidad y se truncara su carrera. La guerra europea le proporcionó la oportunidad que buscaba. Se puso en contacto con un espía alemán, llamado Víctor Pratz, y concertó con los Imperios Centrales un envío regular de armas que aquéllos le pagarían directamente a él, a Lepprince, a través de Pratz. Ni Savolta ni ningún otro miembro de la empresa debían enterarse del negocio, las armas saldrían clandestinamente de los almacenes y los envíos se harían a través de una ruta fija y una cadena de contrabandistas previamente apalabrados. La posición privilegiada de

Lepprince dentro de la empresa le permitía llevar a cabo las sustracciones con un mínimo de riesgo. Seguramente Lepprince confiaba en amasar una pequeña fortuna para el caso de que su verdadera personalidad y calaña se vieran descubiertas y sus planes a más largo plazo dieran."

Salvando las distancias, cuando me hicieron titular de la biblioteca, me sentí como Lepprince, ese personaje de *La verdad sobre el caso Savolta* que publicó Eduardo Mendoza unos meses antes del fallecimiento de Pedro, esperando la muerte de Savolta. Es cierto que yo aspiraba a quedarme con la biblioteca, pero no tenía el talante y la calaña del malvado francés, ni deseaba que el anciano bibliotecario tuviera ningún percance. Sonreía imaginándome como uno de los "malos" de aquellas novelas de intriga que tanto éxito tuvieron por la época. Para un escritor, un personaje como ese debía de ser una mina, pues debería ser construido con toda verosimilitud, sin alardes estilísticos que pudieran entorpecer la visión que de él tenía el lector. La novela de Mendoza fue el inicio de la narrativa actual y dejó ya atrás el experimentalismo. En el estante, la coloqué en el primer lugar de la nueva narrativa de la democracia.

**Pulse aquí**

## Comprueba lo aprendido

Completa el argumento de *La verdad sobre el caso Savolta* con las palabras que se te ofrecen.

Banco de palabras: Barcelona, Leppince, espía, matones, Miranda, María, Coral, casar, hija, intrigas, Savolta.

La historia transcurre en la  de los años 20. Un joven francés, Jean Paul , consigue que , dueño de una empresa de armas montada junto a otros socios, confíe en él. Se llega a  con la  del empresario pero, ansioso de prosperar, se pone en contacto con un  alemán con el que realizaba movimientos ilegales de armas. Y ahí comienzan los problemas, pues los obreros de la fábrica exigen mejores condiciones y amenazan con una huelga. El francés se relaciona con unos  para poner orden en la situación. En esto, conoce y se enamora de  Coral, a la que casa con su ayudante  para poder verse con ella. Tras una serie de  y crímenes, Leppince muere de forma extraña y la fábrica se incendia. Miranda y María  marchan a Nueva York en busca de una nueva vida.

**Enviar**

## Para saber más

La **obra** de **Mendoza** es un ejemplo claro de la novela policiaca en democracia.

## 5.2. La novela histórica



## Actividad de lectura

"La mañana siguiente nos trajo un nuevo sobresalto. Este fue una procesión singular que comenzó rayando el día con un toque de a rebato. Volteaban las campanas como en tiempos mejores, ronca y

ceremoniosa la de la catedral, vivas y alegres, las más cercanas, fundidos los ecos de unas con el repique breve de las otras. Junto a las celosías las más curiosas de las hermanas miraban esperando aquel nuevo suceso que habría de aliviar nuestras horas de tedio. Puede que alguna visita del obispo, o el paso del cortejo real camino de quién sabe dónde o la llegada de nuestro benefactor, cosa harto de extrañar según el tiempo que corría con el mal intramuros y la vega y la ciudad vacías. El sol corría a lo más alto y ni el camino se animaba, ni la puerta principal se abría de par en par. Todo seguía igual: la ciudad en silencio y las campanas repicando. A veces hacían un alto, fatigadas. Poco a poco una tras otra, iban quedando mudas para, al cabo de un tiempo, con fuerzas renovadas, romper a la vez, espantando los pensamientos lo mismo que los grajos. A mediodía supimos la razón de aquella algarabía. Bajó de la espadaña la portera a avisarnos de que una procesión venía camino de la ermita de la vega. A poco la vimos aparecer, partida en dos, doblando por detrás de las murallas con sus cruces en alto arrastrando tras sí a todos cuantos la muerte aún había perdonado. Allí venían con sus llagas y cánticos intentando espantar la seca a fuerza de fervor y maldiciones... "



Imagen 8. Autor: [maurois](#) . Licencia Creative Commons

En 1985 fui al cine a ver una película que me recomendó un joven lector de la biblioteca.

—Tiene que ir a verla, Fernando. Le va a encantar. Además, está basada en un libro que seguro que usted ha leído.

—A ver, dime cuál.

— *Extramuros* , de un tal Jesús Fernández Santos.

Y claro que fui a verla, pues el libro era uno de mis favoritos y ya llevaba bastante tiempo colocado en su lugar correspondiente, en el primer lugar de la balda titulada "Novela histórica (con peculiaridades)". La obra de Fernández Santos era otra novela de las que inauguran una tendencia, una moda que después se refina y termina siendo otra cosa. Pero el original siempre marca la tendencia.

Lo que no sabía mi entusiasmado usuario es que la película no estaba basada verdaderamente en la obra, porque la verdad es que *Extramuros*, publicada en 1979 , fue en su origen un guión para una película que nunca se filmó. Era la intrahistoria de una novela inaugural de la narrativa histórica.

[Pulse aquí](#)

## Comprueba lo aprendido

Completa la tabla siguiente.

Título					Autor
Octubre, <input type="text"/>					José Luis Sampedro.
La Tempestad.					<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
<input type="text"/> de Salamina.					Javier Cercas .
Extramuros.					<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
La vieja <input type="text"/>					<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>

[Enviar](#)

## Para saber más

La obra de [Fernández Santos](#) es de una gran complejidad temática y formal. Como él [dice](#) , "escribir es crear y dominar a la vez, asimilar la experiencia o imaginaria y expresarla a través de uno mismo, es decir: recreándola."

## 6. Evolución del ensayo desde 1936

Entre novela y novela fui entresacando algunos títulos que no correspondían a la ficción. Algunos habían sido aportados por Pedro, otros los adquirí en Quevedo, por recomendación de aquel librero amigo de mi tío. Los puse todos juntos y en el lomo de la balda rotulé "Ensayos del siglo XX".

### Actividad de lectura

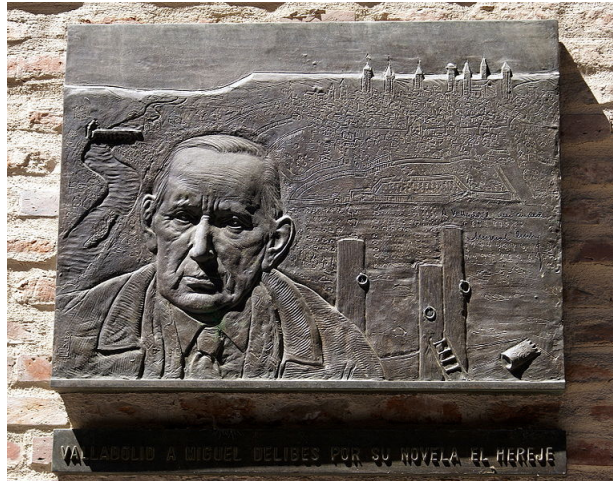


Imagen 9. Autor: [Rastrojo](#) . Licencia Creative Commons

"El progreso comporta —inevitadamente, a lo que se ve— una minimización del hombre. Errores de enfoque han venido a convertir al ser humano en una pieza más —e insignificante— de este ingente mecanismo que hemos montado. La tecnocracia no casa con eso de los principios éticos, los bienes de la cultura humanista y la vida de los sentimientos. En el siglo de la tecnología, todo eso no es sino letra muerta. La idea de Dios, y aun toda aspiración espiritual, es borrada en las nuevas generaciones —seguramente porque la aceptación de estos principios no enalteció a las precedentes— mientras los estudios de Humanidades, por ceñirme a un punto concreto, sufren cada día, en todas partes, una nueva humillación. Es un hecho que las Facultades de Letras sobreviven en los países más adelantados con la migajas de un presupuesto que absorben casi íntegramente las Facultades y Escuelas técnicas. En este país se habla ahora de suprimir la literatura en los estudios básicos —olvidando que un pueblo sin literatura es un pueblo mudo— porque, al distraer unas horas al alumnado, distancia la consecución de unas cimas científicas que, conforme a los juicios de valor vigentes, resultan más rentables. Los carriles del progreso se montan, pues, sobre la idea del provecho, o lo que es lo mismo, del bienestar. Pero, ¿en qué consiste el bienestar? ¿Qué entiende el hombre contemporáneo por «estar bien»? En la respuesta a estas interrogantes no es fácil el acuerdo. Ello nos desplazaría, por otra parte, a ese otro complejo problema de la ocupación del ocio. Lo que no se presta a discusión es que el «estar bien» para los actuales rectores del mundo y para la mayor parte de los humanos, consiste, tanto a nivel comunitario como a niveles individuales, en disponer de dinero para cosas. Sin dinero no hay cosas y sin cosas no es posible «estar bien» en nuestros días. El dinero se erige así en símbolo e ídolo de una civilización. El dinero se antepone a todo; llegado el caso, incluso al hombre. Con dinero se montan grandes factorías que producen cosas y con dinero se adquieren las cosas que producen esas grandes factorías. El hecho de que esas cosas sean necesarias o superfluas es accesorio. El juego consiste en producir y consumir, de tal modo que en la moderna civilización, no sólo se considera honesto sino inteligente, gastar uno en producir objetos superfluos y emplear noventa y nueve en persuadirnos de que nos son necesarios."

**Miguel Delibes** ha sido uno de los escritores de ficción que mejor ha sabido reflexionar sobre la realidad que le ha tocado vivir. Pero no ha sido el único. Un repaso por la escritura reflexiva del siglo XX nos va a mostrar la evolución del ensayo hasta la actualidad, un género de compleja delimitación.

[Pulse aquí](#)



--

## Ejercicio resuelto

Relaciona las dos columnas.

1. Generación del 27.		a. Eugenio D 'Ors.
2. <i>Idearium español</i> .		b. Tierno Galván.
3. Novecentismo.		c. Pedro Salinas.
4. <i>Revista de Occidente</i> .		d. Ángel Ganivet.
5. <i>Introducción a la sociología</i> .		e. Ortega y Gasset.

**Mostrar retroalimentación**

## Comprueba lo aprendido

¿Qué ensayista no se enmarca en la Generación del 98?

- ☐ Ortega y Gasset.
- ☐ Unamuno.
- ☐ Ramiro de Maeztu.

**Mostrar retroalimentación**

¿A qué campo del conocimiento dedica sus ensayos Julio Caro Baroja?

- ☐ A la crítica literaria.
- ☐ A la historia y la sociología.
- ☐ A la medicina.

**Mostrar retroalimentación**

La Guerra Civil afectó profundamente la evolución del ensayo en España, marcando un **antes** y un **después** de la misma. **Profundiza** en el tema.

## 7. Ejercicios resueltos



Vamos a repasar la unidad a través de algunos ejercicios, partiendo de un fragmento de *Juegos de la edad tardía*, del escritor extremeño **Luis Landero**, una de las obras culmen de la literatura española del siglo XX, Premio Nacional de la Crítica en 1989 y Premio Nacional de Literatura del año siguiente.

El fragmento corresponde al inicio del libro, con la presentación del personaje principal, Gregorio Olías, que en su duermevela fantasea con la realidad mezclada con la ficción de una novela y su héroe: la realidad representada por las voces de las mujeres que lo están llamando para ir a ver el desfile del General y la fantasía de un relato de aventuras por él comenzado hace tiempo titulado *Vidas salvajes*.

"La mañana del 4 de octubre, Gregorio Olías se levantó más temprano de lo habitual. Había pasado una noche confusa, y hacia el amanecer creyó soñar que un mensajero con antorcha se asomaba a la puerta para anunciarle que el día de la desgracia había llegado al fin: "¡Levántate, pingüino, que ya se oyen cerca los tambores!", le dijo. Miró el cuarto en penumbra y de inmediato, derrotado por la ilusión de estar soñando la vigilia, volvió a cerrar los ojos "Bah, todavía es tarde para huir", contestó desde la duermevela, y aunque por un momento se consideró a salvo, enseguida advinó que progresando en el absurdo acabaría encontrando en él las leyes lógicas que lo emparentaban con la realidad. Así que reunió valor para decir, "estoy perdido", y añadió, "perdido en una selva amazónica con una con una caja de zapatos y una navaja múltiple", y otra vez comprendió que estaba levantando un parapeto de urgencia que lo defendiese de las asechanzas del mundo. Pero las palabras debían de haber perdido sus propiedades mágicas. Para confirmarlo, dijo en alto, "penibán", y quedó alerta, escuchando los efectos de tan formidable declaración. No ocurrió nada: ni siquiera las cosas veteranas de siempre, con sus nombres ilustres de siempre, elevaron la más débil protesta contra la irrupción del intruso. Un reloj dio las ocho, y el tiempo amenazó entonces con recuperar su sentido lineal.



Imagen 1. Autor: [corsanet](#).  
Licencia Creative Commons

Inspirado en el eco de la última campanada, Gregorio se imaginó la agonía de un movimiento originariamente impetuoso. Vio morir las olas contra el faro, la calderilla postrera de una gran fortuna, el suspiro final de un alma apasionada, y no sólo se negó a reconocer en esas visiones los síntomas precursores del presente, sino que retrocedió en el tiempo hasta encontrar a Aquiles detrás de la tortuga, y cuando a punto estaba de proclamar que el mundo era ilusión y sólo ilusión, salió a la realidad con una tragantada de pánico.

Y sin embargo, ¿qué era aquel rumor en desbandada que se oía afuera? Escuchó con tanta atención que no tardó en reconocer los pasos de unas raquetas en la nieve y el aullido de los lobos en un bosque de abetos, y por un instante se llenó con la euforia lúgubre de su mejor héroe de ficción, Luck Turner, protagonista de la novela *Vidas salvajes*, cuyos datos constaban en los ficheros de las más prestigiosas bibliotecas públicas de la ciudad. Cuando al cabo de mucho tiempo se desvaneciese el recuerdo de aquellos años y floreciese en el país una generación inocente, quizás entonces alguien encontrase un hombre flotando a la deriva de los siglos, no asociado a un crimen, a un capitel o a unas palabras, y ni siquiera a una anécdota, sino simple y mágica partícula en suspensión, tan absurdo y exacto que acaso quedara como cifra de la condición y destino de una época.

Pero no: lo más probable —advirtió, desazonado por la lucidez— es que bastase un débil coletazo municipal para desbaratar aquel tinglado que tanto pudor, vigilia y osadía le había supuesto. Y ya se disponía a regresar al Amazonas, cuando volvió a entrar el mensajero y se detuvo junto a la mesilla de noche. Sintió su aliento en la oreja y oyó decir su nombre, con apremios nasales:

—¡Gregorio, Gregorio, que nos vamos, que te quedas solo, que ya son las ocho, que ya se oyen cerca los tambores!

Recordó entonces que aquel día, 4 de octubre, pasaba el General por la ciudad. En el pasillo, las dos mujeres parecían dispuestas a partir, pero siempre las retenía en la oscuridad un asunto de última hora. "Póngase usted de fiesta, perfúmesese, cálcese de lujo, esté ciega y quédese aquí esperando como un pantaruga", dijo una de ellas, difuminándose en la estela de sus propios reproches."

### 1. Argumento e interpretación del fragmento.

**Mostrar retroalimentación**

### 2. Ejercicios sobre el texto.

- a) Cómo se caracterizan los personajes que intervienen.  
b) ¿Qué tema se plantea en el fragmento?

**Mostrar retroalimentación**

3. Gramática. Analiza sintácticamente la siguiente oración:

"Miró el cuarto en penumbra y de inmediato volvió a cerrar los ojos".

**Mostrar retroalimentación**

4. En el texto hay muchas expresiones referidas al momento del despertar de un sueño. Distingue el significado de estas que te proponemos:

- Duermevela.
- Ilusión.
- Campanada.

**Mostrar retroalimentación**

5. Contenido.

- Analiza la evolución de la novela posterior a 1936.
- ¿En qué consisten las innovaciones narrativas de este periodo?
- Características generales de la narrativa de Luis Landero.